

Título: “De mambises y poetas. Historiografía del choteo en las Guerras de Independencia Cubana

Autoras: Yamila Vilorio Foubelo.

María de Jesús Chávez Vilorio.

El cubano, indefectiblemente, es un humorista nato. Desde la cuna el nacido en esta isla escucha a las personas reír hasta de sus propios males. O quizá lo correcto sería decir “sobre todo” de sus propios males. Donde otros pueblos muestran estadísticas de depresión y tienen como parte de su idiosincrasia más reciente la constante búsqueda de apoyo psicológico, el cubano muestra su capacidad de adaptación y supervivencia contando un chiste. Y no es precisamente que en Cuba se sufra menos que en otras partes. Es una cuestión de actitud.

Sobre el carácter de la mayoría de los cubanos Piotr P. Streltsov, uno de los rusos que estuvieron con Antonio Maceo en la campaña de Vuelta Abajo, Pinar del Río, escribe que los cubanos no se distinguen por su religiosidad y fanatismo. “La naturaleza tropical ofrece muy pocos motivos para pedir beneficios a Dios, ya que lo necesario la gente lo obtiene fácilmente de ésta. En cambio, en lo referente a la cantidad y diversidad de improperios, los cubanos nos eclipsan, incluso a nosotros los rusos. Su lenguaje sonoro lo acompañan con palabrotas tan fuertes, que hacen palidecer nuestros más seleccionados improperios. El cubano no sólo se levanta profiriendo malas palabras, sino que incluso muriéndose... ¡las dice!”¹

Desde antes de la guerra, ya se estaban haciendo en Cuba escritos contestatarios, criticando todos los desmanes del gobierno español. Enrique Collazo en *Cuba Heroica* cuenta que las armas de los cubanos eran, en aquella época, los versos.²

¹ Los tres rusos (Piotr P. Streltsov, Eustafi I. Konstantinovich y Nicolai G. Melentiev), llegaron a Cuba el 7 de septiembre de 1896 en la expedición del general de origen puertorriqueño Juan Ríos Rivera, en el “Three Friends” y desembarca en Cuba por la playa María la Gorda, en la porción más occidental de Pinar del Río.

Ángel García y Piotr Mironchuk: *Diario de un mambí ruso*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p. 71, 87-88.

² Enrique Collazo: *Cuba Heroica*

El santiaguero Pedro Santacilia, autor de *El Laud del desterrado* era considerado en la década de 1850, el santiaguero más peligroso porque hablaba de libertad e independencia. Era una época en que como tiroteos de guerrillas se lanzaban invectivas, injurias y denuestos, llegando hasta las manos cubanos y españoles y Santacilia era uno de los líderes de estas constantes ofensas a los españoles.³

Por este estado de cosas, apareció clavado un día, en una de las puertas de la parte interior de la Sociedad Filarmónica santiaguera, firmado por un oficial de infantería, la cuarteta donde se ofendía al cubano: *Son animales de cerda, Son más m... que la m... Son todos unos marranos.*

El escándalo, como es consiguiente, fue grande, corrió de boca en boca la cuarteta encendiendo los odios entre los dos bandos. La estrofa continuó ostentándose insolentemente un tiempo sin que nadie la quitara, la mano del autor militar imponía respeto hasta que, dos días después, apareció, clavada también al pie de la cuarteta, las décimas que aclaraba que los cubanos vivíamos de la tierra, la caña, el café mientras en España, *la tradición nos lo acuerda, y con la historia concuerda, con m... la abonan todos, así está visto que los godos son más m... que la m...* Al final de estos versos estampó el autor valientemente su nombre Pedro Santacilia.⁴

El 4 de julio de 1852, Carlos Manuel de Céspedes, en una actividad en la Filarmónica, criticó los procedimientos violentos, sumarísimos, empleados por el gobierno español contra los hijos del país, ciego al progreso de los tiempos. Céspedes, animado por la idea de transmitir un mensaje de denuncia, recitó la décima conocida como *El Brindis* donde rechazaba la invitación de beber con vino de Manzanilla porque éste era español e invitaba a los cubanos a brindar a *la libertad con aguardiente de caña.*⁵

³ Emilio Bacardí: Crónicas de Santiago de Cuba. Tomo 2. Tipografía de B. Bauza. Barcelona. España. 1913. pp. 410-411.

⁴ Emilio Bacardí: Crónicas de Santiago de Cuba. Tomo 2. Tipografía de B. Bauza. Barcelona. España. 1913. pp. 410-411.

⁵ Aldo Daniel Naranjo, en su artículo «El genio y la virtud no tienen Patria» le atribuye esta décima a Carlos Manuel de Céspedes. Vértice, 27 de octubre del 2001, No 29, pág.4. Jesús Orta Ruíz, en su libro Décima y Folclor, pág. 133, plantea que esta espinela es una versión popular de una décima de Gabriel de la Concepción Valdés, conocida como *El Brindis*. Pudo haber sido de Céspedes o puede haber ocurrido que éste haya recordado en aquella circunstancia la décima de Plácido. Lo importante aquí no es quien la haya escrito, si no cómo la poesía fue en el siglo XIX cubano un canto de libertad y un arma de combate. Tomado de “La sociedad filarmónica y el vanguardismo político cultural en Bayamo en el

En los momentos de mayor tensión de nuestra Historia hubo chistes, choteo, humor. El siglo XIX, estaba marcado por las constantes injusticias de un sistema social opresivo y las consecuentes guerras independentistas, era un período en el que se estaban jugando intereses que marcarían para siempre la formación de nuestra nacionalidad. Hombres comprometidos, mal armados, contra un enemigo en superioridad, llevaron a cabo batallas épicas en condiciones de supervivencia que aun nos maravillan.

En la manigua, los mambises sufrían hambre, frío, andaban semidesnudos entre los sempiternos mosquitos, caminaban millas sin parar con los pies sangrándoles por la falta de calzado. Y cuando tenían un merecido descanso, que nunca duraba mucho, buscaban aliento en recitar décimas, hacer chistes a costa del español o de ellos mismos, y otras ocurrencias para matar el tiempo o aliviar el dolor que sentían física y espiritualmente.

Los Diarios, cartas personales y familiares, la prensa que se genera en este período, nos muestran todo el quehacer tanto militar como personal o colectivo de un grupo de hombres de los dos bandos que están en conflicto. En el caso de los cubanos, a los investigadores o estudiosos de este período nos han servido para adentrarnos en una época de conflictos y así conocer cómo se preparaban determinadas acciones militares, consecuencias de éstas, como vivían, que comían, inconvenientes entre los mismos cubanos: oficiales con soldados e incluso hasta con el gobierno, sus pensamientos, etc. Pero poco se ha estudiado esa poesía, décima o chiste que surgía en el momento ante cualquier adversidad que se presentaba.

Pero no todos los documentos que se generaron en este proceso recogían estos pocos momentos de solaz esparcimiento que tenían los cubanos, muchos de estos escritos se concretan a explicar acciones militares, sus consecuencias, contradicciones entre los cubanos, ascensos, etc., son éstos por ejemplo los *Diarios* de Carlos M. de Céspedes, Máximo Gómez, José Martí, Aníbal Escalante, Francisco Sánchez Hechavarría, etc. ellos no se detienen a escribir o comentar el chiste, la poesía o la décima que generó determinado suceso. La segunda mitad del siglo XIX, vio un desplazamiento de los temas

religiosos por los temas políticos. El campesinado, que constituyó conjuntamente con los libertos, la base del ejército mambí, creó un rico y variado decimario patriótico. Muchas de estas décimas vinieron a conocerse gracias a la prensa con el advenimiento de la república, dada la rigurosa clandestinidad a que se encontraba sometida en las condiciones coloniales.

Sobre la importancia de éstos momentos jocosos en el campamento mambí, Fernando Fornaris y Céspedes, ex secretario de Relaciones Exteriores del gobierno revolucionario establecido en Bayamo, en el campamento de Bijagual, la noche del 27 de octubre de 1873, así reflexiona: “¡...cuantas veces sumido, en profunda meditación, he contemplado entre los horrores del hambre y de las enfermedades, al patriota entonando dulces trovas, al son de algún tiplecillo [...] sin acordarse absolutamente de la guerra y de la dolorosa situación del Camp^o . q. ocupábamos!”⁶

También, Fernando Figueredo Socarrás, en *La Revolución de Yara*, narra una ocasión en que acampadas las fuerzas cubanas en Chupadores, agosto de 1874, en que la carencia de alimentos, vestuario y de otros artículos de primera necesidad, les hace pasar una de las más terribles escenas de la Guerra de los Diez Años:

[...] hacía días que veníamos sufriendo considerablemente por el hambre: dos o tres días se habían pasado con algunos corojos que, en alguna que otra mata, se habían conseguido [...] Esta situación se agravaba por horas, pues en la entrada de la primavera en que estábamos llovía constantemente en un territorio pobre de palmas que no podía ofrecernos siquiera elementos con que guarecernos de la lluvia. [...] Y sin embargo de todo esto ¡cómo se celebraba nuestra desgracia!
Cantábamos, como solía decirse, para divertir el hambre, [...] ⁷

José Martí en *Los poetas de la guerra*, es el primero que juzga toda esa obra y se preocupó por el destino de esa cultura material: “¿Y quedará perdida una sola memoria de aquellos tiempos ilustres, una palabra sola de aquellos días en que habló el espíritu puro y encendido, un puñado siquiera de aquellos restos que quisiéramos revivir con el calor de nuestras propias entrañas de la

⁶ Fernando Fornaris de Céspedes, “Rasgos de la guerra de Cuba”, 1873, en Rolando Rodríguez: *Bajo la piel de la manigua*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1996, p. 181.

⁷ Fernando Figueredo Socarrás, Op. cit., p. 62

tierra, y de lo más escondido y hondo de ella, lo recogeremos todo, y lo pondremos donde se le conozca y reverencie?”⁸

Martí elogia esa poesía porque con ella se recuerdan las hazañas y la gloria. Decía de ellos “[...] Su literatura no estaba en lo que escribían, sino en lo que hacían. Rimaban mal, a veces, pero sólo pedantes y bribones se lo echarán en cara; porque morían bien.”⁹

Sobre el sentimiento que ponían estos poetas mambises Fermín Valdés Domínguez, en su *Diario de soldado* valoraba un soneto que un patriota le hizo a José Martí, y escribe: “El soneto es malo, pero está sentido, por eso lo guardo.”¹⁰

En el momento de las dos guerras son pocos los mambises que recogen en sus obras estos escritos, versos o décimas orales de los combatientes, se destacan: Fernando Figueredo: *La revolución de Yara*, Ramón Roa en sus obras *Pluma y machete* y *A pie y Descalzo*, de Trinidad a Cuba, 1870-1871. (Recuerdos de Campaña), Fermín Valdés Domínguez: *Diario de soldado*, José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, Serafín Sánchez: *Héroes humildes y los poetas de la guerra*, Manuel Piedra Martel: *Memoria de un mambí*, entre otros. En la prensa pro-española del período independentista cubano (1868-1898) es rara la vez que no se escribía algún epíteto dirigido a los mambises, se les caricaturizaba al máximo y se hablaba en forma burlesca de la vida que llevaban. En enero de 1870 aparece en el *Diario de Cuba*, y organizado en forma alfabética, muchos de estos nombres ofensivos dados por los españoles a los patriotas cubanos. El periódico *La Bandera Española*¹¹ en su editorial “Insurrectos y Mambises” del año 1872 se refería así a los independentistas cubanos:

[...] Entre nosotros la palabra “**mambí**” ha adquirido, según vamos a esponderlo, la acepción gráfica mas degradante que puede darse.

Los **insurrectos** y los **mambises** se diferencian entre sí de una manera tangible.

Insurrecto puede haber sido el rebelde que empuñara las armas contra España, comportándose en la guerra con la decencia y moralidad que

⁸ José Martí: *Los poetas de la guerra*, Universidad de La Habana, 1968, p. 2

⁹ Ibid, p.2

¹⁰ Fermín Valdés Domínguez: *Diario de soldado*, t. I, p. 309.

¹¹ Comenzó a publicarse en la ciudad de Santiago de Cuba el 15 de abril de 1869. En: Carlos Rafael Fleitas Salazar: “La Bandera Española, un periódico integrista de Santiago de Cuba (1869-1898)”, en: *Revista Del Caribe*, 2010, No. 54, pp. 100-110.

corresponde a los pueblos cultos, [...] es, en suma, el traidor que desea la independencia de Cuba, sin haber tomado parte, sin embargo, en los crímenes del mambisado.

El mambí, por otro lado, es ese abominable aborto de Satanás que con la tea del incendiario y el puñal del asesino ha querido cubrir el suelo cubano de escombros, de cenizas y de cadáveres. El mambí es ese criminal estúpido, y abyecto; es ese salvaje, es esa bestia feroz que en nuestros campos, ha dado al mundo el mas espantoso ejemplo de degradación á que puede descender la raza humana. [...] ¹²

Se escribía contra los oficiales cubanos, así fueron caricaturizadas las figuras de Antonio Maceo, Máximo Gómez, José Martí, etc. En España la interesada propaganda guerrerista había hecho popular la guerra en Cuba. Se le decía al pueblo que la revolución cubana era obra de unos cuantos negros, más bandidos que otra cosa –Maceo, Juan Gualberto Gómez- con el auxilio de blancos miserables y sin influencia en el país, un pobre poeta –Martí- y un traidor dominicano –Gómez- alentados por algunos comerciantes americanos, y que bastaba la presencia de unos millares de bayonetas para que todos huyeran cobardemente.

También los cronistas españoles se hicieron eco de estos escritos, ejemplo de esto lo tenemos en: Rafael Guerrero: *Crónica de la Guerra de Cuba (1895)*, Francisco Camps y Feliu: *Españoles e insurrectos. Recuerdos de la guerra de Cuba*, etc.

Luego se hicieron estudios sobre estos escritos, pero éstas décimas y poesías de la guerra tuvieron muy poca atención de prestigiosos especialistas e investigadores.

Es bueno aclarar que muchas de estas poesías, décimas o chistes no se recogían de forma escrita en el momento, pasaba de boca en boca, pudieron haber sufrido cambios de la forma original en que se creó, pero posteriormente algún combatiente las recogió en su *Diario* y en muchas ocasiones no le pone autor porque no se conoce quien la creó originalmente.

En la parte oriental del país el connotado intelectual Emilio Bacardí en Santiago de Cuba, recopiló en sus *Crónicas de Santiago de Cuba*, muchas de éstas décimas y poesías jocosas y explicaba que algunas aparecían publicadas en periódicos extranjeros y llegaban a Cuba en sobres cerrados para que se

¹² Carlos Rafael Fleitas Salazar: “La Bandera Española, un periódico integrista de Santiago de Cuba (1869-1898)”, en: Revista *Del Caribe*, 2010, No. 54, p. 106.

divulgara principalmente la mala manera de gobernar España a sus colonias. Llegó el momento en que los cubanos no se escondían para insultar a los españoles y en 1875, los insultos se prodigan con gran facilidad en todo papel público, y llegaban a circular con más o menos facilidad en la ciudad.¹³

Se sacaba poesía y décima a la forma de lucha de los cubanos, el uso de la tea incendiaria como una muestra de acabar con las riquezas que España tenía en nuestro país, en abril de ese mismo año se recibió de Nueva York la siguiente **plegaria a nuestra señora santa tea donde se exhortaba a quemar toda la caña para no dejar a los españoles “ni de esperanza una huella”**.¹⁴ También se le cantaba al arma de lucha preferida de los cubanos, el machete. A falta o debido a la escasez de armas de fuego, el mambí usa para luchar contra los españoles el machete, es común leer en diferentes cartas, diarios o partes militares tanto cubanos como españoles que muchos enemigos en combate cayeron muertos porque fueron pasados por arma blanca. En 1896, el poeta Enrique Hernández Miyares dedica a esta arma mambisa unos versos, que forman parte de la épica mítica de la guerra de independencia: ***.../Blandiendote el patriota altivo y fiero, trocóse en el horror del bando hispano, terrible el golpe, el filo soberano el antes dócil e industrioso apero...***¹⁵

La alimentación era el tema predilecto de la cultura del cubano en su lucha. Para el mambí, la escasez de tiempo, el cansancio diario de tantas marchas y los continuos combates atentaban contra su nutrición. En reiteradas ocasiones transcurrían horas o días enteros sin llevarse alimento a la boca, pero en ocasiones se resolvía el problema de la alimentación, de ropa y del armamento gracias a la jutía, por eso el patriota Ramón Roa, en su obra *Pluma y machete*, expresó su gratitud a estos animales: ***“/...¡Escucha y goza!... Cuando triunfe Cuba y el ansiado laurel orle su frente y su pendón a las almenas suba, la amada patria mía pondrá sobre su escudo: Independiente por la gracia de Dios y la jutía!”***¹⁶

¹³ Emilio Bacardí, t,6, p. 73.

¹⁴ Emilio Bacardí, t. 6, p. 73.

¹⁵ Ismael Sarmiento: *Cuba. La necesidad aguza el ingenio*. Cultura material en el Ejército Libertador de Cuba (1868-1898), Real del Catorce, Editores, España, 2006, p.82.

¹⁶ Ramón Roa: *Pluma y machete*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1969, p. 286- 289.

El boniato irrumpe de forma asidua en relatos, correspondencias, diarios y demás documentos legados por los protagonistas de las gestas independentistas. Los mambises pasaban días y meses alimentándose solo de él. Es conocido el menú del soldado cubano Donato Soto, que todos los platos del suntuoso banquete lo basó en ese importante tubérculo, desde el café, y el entremés, hasta el postre y José María Izaguirre le dedica un poema rebotante de amor y gratitud y en un futuro el pueblo de Cuba: **/...Te rendirán coronas, y ver podrás entonces, en mármoles y bronce eternizar tu acción. Admite mientras llega tan suspirado día, el himno que te envía mi amante corazón.**¹⁷

También se le hacía reverencia a la miel, la raspadura y después de largas y duras caminatas el general santiaguero Francisco Sánchez Hechavarría comentaba que llegaban a cualquier campamento en noches muy oscuras, lluviosas y **“con mucha hambre, había mangos según la comida á las 2 de la madrugada.”**¹⁸

En los siglos coloniales cubanos y más en el siglo XIX, existían los mote entre criollos y españoles y esto formaba parte importante de la vida cotidiana de la Isla. Por lo tanto el confrontamiento bélico propició que sucedieran constantemente las ofensas en ambos bandos, a los oficiales españoles se les hacían décimas, poesías donde los ridiculizaban:

El insurrecto fue uno de los diarios que se vendió en el período de 1869. Se anunciaba como un “periódico liberal y crítico”. Las publicaciones legales de corte separatista de esta etapa estaban obligadas a cierto comedimiento y trabajaban con frecuencia la ironía, la sátira y el doble sentido.

Un ejemplo de esto lo da en sus textos este periódico. En su número del 14 de enero de 1869 se encuentran interesantes alusiones al pleno auge de la revolución en las provincias orientales y centrales y a la política de la tea incendiaria. Se hizo vocero, además, de algunos de los mote que se le ponían a los españoles, se le llamó **Gorrión** y este ha sido el apodo más generalizado; tanto que se convirtió en apelativo honroso para los colonialistas. Los cubanos también, entre ellos mismos, se ponían mote, pero para hacer frente al **gorrión español**, crearon el de **bijirita**, un pájaro silvestre de la Isla.

¹⁷ “Alimentación del mambí ¡El boniato salvador!” por Emilio L. Herrera Villa. Tomado de Bohemia, ISSN 0864-0777. La Habana, Cuba, 1 de mayo de 2015, Año 107, No. 9, pp.12-14.

¹⁸ Yamila Vilorio Foubelo: *Diario de Operaciones del general santiaguero Francisco Sánchez Hechavarría*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, p. 33.

Las acciones de guerra también se plasmaban en estas bellas artes y los dos bandos, cuando ganaban ponían en ridículo al bando vencido:

El 6 de enero de 1875, el contingente capitaneado por el General Máximo Gómez, dio inicio a la conocida Campaña de Las Villas. No en balde José Martí, desde su exilio en México, escribiera aquellos versos paródicos que en una de sus partes rezan: ***/...¿Qué se hizo Valmaseda y aquella célebre trocha De Morón? ¿Qué se hizo voto a bríos? Ya ni un castillo nos queda, ¡Maldición!***¹⁹

La acción de Peralejo, de mayo de 1896, motivó poner en ridículo a Martínez Campos: ***/... Coplero deslenguado, solemne idiota ¡cómo me ha divertido lo de la bota! Tú disparatas: si en España no hay botas sino alpargatas! Un español tan solo botas ha usado, y al infeliz le dieron mal resultado... -el cuento es viejo-me refiero a la bota de Peralejo, un sofocón, donde Martínez Campos perdió un tacón; y en la derrota quedó el honor entero, menos la bota...***²⁰

Sin embargo, cuando A. Maceo perdió en la acción de La Palma, Pinar del Río en 1895 la inspiración de los integristas dejó constancia del hecho en una de las varias décimas que sobre la acción se escribieron: ***/... El día que aquí llegó Maceo y Quintín Banderas Con su cañón de madera que en La Yaya reventó, el artillero cayó herido grave en el suelo...***²¹

Otras acciones recogidas durante la guerra del 68, fueron los combates de Báguanos, las Guásimas, Atallaosa en Sancti Spíritus. Durante la guerra del 95, motivó que se hicieran escritos a la acción de Jobito, Sao del Indio, Cacarajícara, Peralejo, etc.

Se les cantaba a esos grandes líderes que sabían llevar a los cubanos esforzados a la victoria, se le cantó a Antonio Maceo, Máximo Gómez, Periquito Pérez, Guillermon Moncada, al holguinero Julio Grave de Peralta, Serafín Sánchez, etc.

La música y los bailes formaban parte del entretenimiento de los mambises en sus momentos de ocio, para algunos era música horrorosa, o los participantes bailaban mal, para otros constituía un momento en que su cuerpo y alma se

¹⁹ Coordinador Ángel E. Cabrera Sánchez y Colectivo de autores: *Máximo Gómez en Ciego de Ávila*, Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez, 2016, Ciego de Ávila, Cuba, ISBN: 978-959-16-3095-7, p.34.

²⁰ Ismael Sarmiento: *Cuba. La necesidad aguza el ingenio*. Cultura material en el Ejército Libertador de Cuba (1868-1898), Real del Catorce, Editores, España, 2006, p.162.

²¹ José Luciano Franco: *Ibid*, t.3, p.123

relajaba sin pensar en los horrores sufridos en un día de acción. Carlos Manuel de Céspedes primer presidente de la República en Armas en su *Diario* comentaba que en muchas ocasiones **esa tumba como llamaba la música de los negros le molestaba por lo ruidosa,**²² Fermín Valdés cuenta que en una ocasión sus compañeros lo invitaron a un baile que daban **“para tener jolgorio y cena. Cantaban boleros al compás de un acordeón y un timbal, y luego vino la danza cadenciosa e inmoral, la rumba”** y considera que los que bailaban lo hacían muy mal. **“[...] Me reí de los tipos y de los trajes, pero disimulé todo y me expliqué la fiesta; son los [...] soldados que han de entrar en fuego muy pronto, y quizás sí sea este para ellos el último baile.”**²³

Por su parte José Maceo considera que los músicos de su tropa son imprescindibles y sobre ellos explicaba en cierta ocasión a uno de sus ayudantes: **“... Sepa usted que los músicos son aquí insustituibles, si lo matan a usted, yo tengo otro hombre que ocupe su puesto; si a mí, con correr el escalafón basta para hallarme sustituto, pero si muere un músico de la banda, con quién, dígame, vamos a reemplazarlo...”**²⁴

Finalmente Valdés Domínguez da su impresión sobre la importancia de la música en las tropas cubanas: **“[...] la música que anima en el campamento a los que pocos momentos antes han peleado como leones, la corneta que llama al combate, [...] ésas, ésas son mis alegrías [...] Los que después de los combates pueden reír [sic], los que cumplido el deber patrio pueden encontrar en la danza, distracción que les haga olvidar todas las fatigas de la guerra, -para esos-, es alegría y es consuelo la música y el baile...”**²⁵

Los mambises también hacían caricaturas de sus compañeros y hasta de sus propios jefes.

En el *Diario* del general santiaguero Francisco Sánchez Hechavarría, aparecen estas estampas, que son los apuntes del Dr. Sueyras:

²² Eusebio Leal Spengler: *Carlos Manuel de Céspedes. El Diario perdido*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994, p.289.

²³ Fermín Valdés Domínguez: *Diario de Soldado*, t.1, p. 293

²⁴ “Un músico mambí: Rafael Inciarte Ruiz”, por Martha A. García Faure, en *Memorias*. Suplemento histórico del periódico Venceremos. Mayo-agosto del 2003. Año 4, No.3, pp.6-7.

²⁵ Fermín Valdés Domínguez, Op. cit., t. I, pp. 124-125.

“Fotografías tomadas en el campamento”

S. Cisneros (Presidente)²⁶

Es un anciano bonachon, especie de Moisés alcohólico, valiente y cariñoso; su delirio la libertad del Camagüey digo: de Cuba...su falta creerse enérgico...No preside mas que la mesa á las horas de comida; donde acuden á él, innumerables gorriones camagüeyanos.....

B. Masó (Vicepresidente)²⁷

En la actualidad nadie se ocupa de él... sus glorias yacen en el olvido... Ni le saludan los suyos... es un buen hombre, ha trabajado mucho por la causa que defiende, y si hoy permanece tranquilo en el poder...es porque los suyos lo tienen jubilado... ¿Habrá quien saque a relucir al buen de Don Bartolo?

Gral Ant^o Maceo²⁸

Fiero como un león y sagaz como un diplomático... Odia tanto á España como ama á las hijas de Eva...Hace patria por todos y para todos... Las niñas le dicen el gallo...y los de la Redentora agregan: “ese gallo cantará y á alguno le pesará.”

E. L. y del C.²⁹

E. L. y del Castillo Tte –Coronel, primer ayudante y Jefe de E. M. del Gral X y coronel en comisión de la Sub Inspección del Ejército... ¡Aprieta! Así firma en sus tarjetas.- Es el tipo de la envidia personificada en una figurilla con voz de tiple... su sueño dorado: los galones, las estrellas... Cree ser buen poeta... porque así lo dijo su asistente... Hace [roto] a las güajiritas y las divierte con un extraño disfraz, que se confeccionó para hacernos reír.

Pocos investigadores han explicado en sus estudios esta característica del cubano: Jorge Ibarra: *Una análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*, Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, Rolando Rodríguez: *Bajo la piel de la manigua*. Actualmente conocemos estos escritos porque historiadores de provincias han recogido en sus obras ese sentir del cubano y la forma, en esos momentos, de

²⁶ Salvador Cisneros Betancourt. Por otra parte Fermín Valdés Domínguez escribía de el “siempre está en su mesa trabajando, y ocupándose de todos los asuntos de orden político.” En: Fermín Valdés – Domínguez: *Diario de un soldado*. Tomo primero, La Habana, noviembre de 1972, p. 88.

²⁷ Bartolomé Masó Márquez. En El caso de Bartolomé Masó dice Domínguez: “Masó es un buen señor, buen cubano, pero no parece ni militar, ni menos general. No puedo juzgar aún al hombre”. En: Fermín Valdés – Domínguez: *Diario de un soldado*. Tomo primero, La Habana, noviembre de 1972, p. 88.

²⁸ Antonio Maceo Grajales.

²⁹ Enrique Loynaz del Castillo

expresarlo: José Sánchez Guerra: *Mambisas guantanameras*, Aldo Daniel Naranjo, con su artículo “El genio y la virtud no tienen Patria” aparecido en *Vértice* en 2001, Mario Cobas-Sanz con su artículo “La sociedad filarmónica y el vanguardismo político cultural en Bayamo en el periodo 1840-1870”, aparecido en la revista *Santiago* en 2012, Ismael Sarmiento: *Cuba. La necesidad aguza el ingenio. Cultura material en el Ejército Libertador de Cuba (1868-1898)*, Yolanda Frías Jiménez: *Vida cotidiana en el campo mambí holguinero (1895-1898)*, José Abreu Cardet: *Los resueltos a morir: relatos de la Guerra Grande (Cuba 1868-1878)*, José Sánchez Guerra y Wilfredo Campos Cremé: *Calixto García en Guantánamo*, Yolanda Díaz: *Vida y avatares de los hombres en contienda. La subsistencia en la Guerra del 95*, Boris Rosen Jélomer: Pedro Santacilia. *El hombre y su obra*. “La Invasión en la prensa española” (II parte y final), por José Antonio Quintana García en: *Invasor*, sábado 5 de diciembre de 2015, “Memorias de un mambí avileño”, por Ángel Erasmo Cabrera Sánchez y Mayda Pérez García, en: *Cuadernos de Historia Avileña V*.

El cubano mantuvo durante las guerras de independencia su buen carácter, a pesar de todas las necesidades que pasó, pero siempre en estas poesías, décimas o chistes, salía a relucir su evidente amor a la patria y a todo lo que se relacionaba con su cotidianidad, estos momentos jocosos son una muestra más de la nacionalidad del cubano y su gran diferencia con el español que nos dominaba.
